

## La adaptación del discurso apocalíptico: de la religión a la política

SALVADOR RUBIO REAL

Universidad de Huelva

[salvador.rubio@dfint.uhu.es](mailto:salvador.rubio@dfint.uhu.es)

La relación existente entre el pensamiento apocalíptico y el discurso político se ha forjado prácticamente desde sus inicios: el pensamiento apocalíptico se ha alimentado del discurso político y de la situación social e histórica al tiempo que el discurso político, especialmente durante la Edad Media, se ha servido del imaginario escatológico y de la tradición apocalíptica para justificarse y, en ocasiones, ampararse en los miedos y las esperanzas que dicho imaginario vehicularon desde sus orígenes.

Con este artículo pretendemos poner de relieve dicha relación haciendo un análisis diacrónico de dos de los temas principales del pensamiento apocalíptico; por una parte, el mesianismo, que hunde sus raíces en las vicisitudes políticas del reino de Israel y, por otra parte, el milenarismo cuyo origen se sitúa en los Apocalipsis cristianos. Ambos tienen una doble vertiente en cuanto a su uso, como veremos más adelante, ya que pueden ser usado para defender el *statu quo* o, incluso, para enfrentarse a él.

Aunque el objetivo declarado, tanto del mesianismo como del milenarismo, es la reinstauración de la Edad de Oro (Eliade, 1991: 5), nos centraremos en los momentos previos, en cómo conseguir dicha reinstauración. Ahora bien, esta reinstauración tiene dos lecturas: la primera a favor del *statu quo*, la segunda, en contra del *statu quo*. Con esta diferencia queremos poner de relieve la doble lectura que, desde el punto de vista de la política y la historia, puede tener el discurso apocalíptico.

Para ello, hemos escogido tres periodos históricos relevantes desde el punto de vista de esta relación entre el pensamiento apocalíptico y el discurso político: en primer lugar, nos centraremos en sus orígenes judeocristianos. El mesianismo judío tiene un origen histórico y político relacionado con la desaparición del reino de Israel y el exilio de Babilonia que irá evolucionando a lo largo de los siglos que los judíos pasaron fuera de Palestina. En cuanto al milenarismo, es una referencia que aparece en el Apocalipsis de Juan -el Reino de los Mil Años- que ha alimentado miles de comentarios y exégesis

desde su aparición. Tras una serie de tribulaciones previas descritas detalladamente en el Apocalipsis de Juan, la segunda venida de Cristo instaurará un Reino en la tierra que durará mil años, tras el cual se celebrará el Juicio Final.

En segundo lugar, analizaremos la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media. Durante este periodo, el diálogo entre pensamiento apocalíptico y discurso político fue extremadamente fructífero. El mesianismo, aunque de origen judío, encontró su lugar en el pensamiento apocalíptico cristiano y, durante la Edad Media cristiana, se adaptó a la realidad política bajo el tema del Último Emperador. El milenarismo, en otro orden de cosas, será utilizado principalmente como justificación para ciertas revueltas armadas que se enfrentan al poder establecido con la firme creencia de que es su obligación acelerar la llegada del Reino de los Mil Años, especialmente en Francia y Alemania (Cohn, 1995).

En tercer y último lugar, nos centraremos en la Baja Edad Media. Durante este periodo, el reino de Aragón fue uno de los centros más prolíficos en la relación entre pensamiento apocalíptico y discurso político. La política aragonesa y, en menor medida, la castellana, utilizaron patrones e imágenes del acervo escatológico: el mesianismo se centra en la figura de Fernando de Aragón, al que algunos textos consideran como el Último Emperador -repetiendo los que se hizo siglos atrás con Carlomagno en Francia o Federico II en Alemania-, mientras que el milenarismo servirá como justificación en el movimiento de las germanías de Valencia durante los siglos XV y XVI.

## **Orígenes**

La literatura apocalíptica judía -o profética, si nos atenemos al análisis de los textos de la época recogidos en ciertos libros del Antiguo Testamento-, surge a principios del siglo VI AEC<sup>1</sup> (McGinn, 1998: 2-36), es decir, 60 años antes del Exilio de Babilonia, que tiene lugar en el 587 AEC (Puech, 1993: 144-146). Este es un periodo convulso en la historia de Israel que alimenta una interpretación apocalíptica de la misma -una constante en este género literario- basada en la decadencia moral del género humano que se separa del recto camino instaurado por la religión.

Es por esto por lo que los profetas en general, y en particular aquellos que se interesan en el futuro escatológico de la sociedad judía, intentan persuadir a su auditorio

---

<sup>1</sup> Hemos optado por la denominación AEC, antes de la Era Común y EC, Era Común, que es la traducción del equivalente BCE/EC de la *American Anthropological Association* (2009: 3) entre otros libros de estilo.

de regresar al temor de Dios y al recto comportamiento anterior, creándose el concepto de “ruina social a causa de los pecados individuales” (Albertz, 1999a: 228), que mezcla la responsabilidad individual con el destino colectivo, una de las constantes en la lectura política de este tipo de literatura.

Este periodo, pues, ve nacer un gran número de profetas que comienzan criticando dicha responsabilidad individual para acabar censurando abiertamente la inestable situación social y política (Albertz, 1999a: 228). Caquot consideraba que el profetismo judío responde a “la humillación nacional consecutiva a las victorias enemigas [que] pudo muy bien engendrar un sentimiento de frustración colectiva que empujara a algunos a buscar una compensación mística en las cofradías de protestas” (citado por Puech, 1993: 125), lo que ahonda en el profetismo y el apocalipticismo como respuestas a crisis sociohistóricas.

Las raíces del mesianismo, una de las corrientes más evidentes y duraderas del apocalipticismo judío, deben buscarse, pues, en la destrucción del Reino de Israel y el posterior exilio de Babilonia. Esta creencia se basa en la llegada del Mesías, que liberará al pueblo judío y pondrá fin al orden establecido, instaurando un nuevo orden basado en la justicia y la felicidad.

Este Mesías descenderá de la casa de David, aparentemente extinta tras la destrucción del Reino y el exilio de Babilonia. Las primeras referencias a un futuro liberador del pueblo de Israel se encuentran en dicho periodo en el libro de Isaías (Is 7,14 e Is 8,8) al tiempo que se señala la invasión y destrucción de Israel por parte de los asirios (Is 36,1 e Is 7,17).

El Tratado del Sanedrín, los comentarios de los rabinos a determinados pasajes del Talmud que se redactaron durante el exilio en Babilonia, contiene una sección (capítulo 11, sección 98a<sup>2</sup>) cuyo tema central es la llegada del nuevo David, que comienza con una pregunta:

**Kings shall see and arise, princes shall prostrate themselves,** because of the Lord, Who is faithful, and the Holy One of Israel, Who has chosen you (Is 49,7), indicating that redemption will come independent of repentance?

---

<sup>2</sup> Los dos fragmentos del tratado del Sanedrín han sido extraídos de la web <https://www.sefaria.org/Sanhedrin.98b?lang=bi> (última consulta el 27/09/2019).

Esta pregunta abunda en la relación entre redención y arrepentimiento y sirve para algunos rabinos para analizar el Talmud, así como la tradición judía, con respecto a la futura llegada del Mesías:

**And Rabbi Yoḥanan says: The son of David will come only in a generation that is entirely innocent**, in which case they will be deserving of redemption, **or** in a generation that is **entirely guilty**, in which case there will be no alternative to redemption. He may come **in a generation that is entirely innocent, as it is written: “And your people also shall be all righteous; they shall inherit the land forever”** (Is 60,21). He may come **in a generation that is entirely guilty, as it is written: “And He saw that there was no man, and was astonished that there was no intercessor; therefore His arm brought salvation to Him, and His righteousness, it sustained Him”** (Is 59,16). **And it is written: “For My own sake, for My own sake will I do it; for how should it be profaned? And My glory I will not give it to another”** (Is 48,11).

Es extremadamente complicado afirmar con absoluta certeza cuándo llegará este momento, y es por ello por lo que los comentarios de los rabinos suelen ser bastante imprecisos. En el fragmento que nos sirve de ejemplo, Rabbi Yoḥanan dice que la llegada del Mesías tendrá lugar cuando toda una generación sea justa e inocente -en cuyo caso la redención es merecida- o cuando sea completamente culpable -en cuyo caso la redención es inevitable-.

Con esto queremos resaltar que uno de los orígenes del apocalipticismo judío es la destrucción del reino de Israel y el posterior exilio, que alimenta la frustración de los judíos con respecto a la historia y la situación política que vivieron. El largo exilio y el contacto con otros pueblos y otras religiones, con los intercambios culturales inherentes a dicho contacto, harán que el apocalipticismo judío de la época evolucione desde un concepto de liberación histórica, el que señalaban los rabinos en los comentarios al Talmud, a un concepto de salvación escatológica (Albertz, 1999b: 783-786). Es decir, en un principio, el discurso apocalíptico judío es político en tanto que espera que el Mesías reinstaure la casa de David y recupere las fronteras del reino en el tiempo histórico; sin embargo, y con la postergación de la llegada del mesías *sine die*, la salvación escatológica deja de tener relación con el aquí y ahora para transformarse en la esperanza del cambio en un futuro completamente indeterminado y fuera del alcance de la sociedad judía.

Este cambio de mentalidad en el judaísmo influirá enormemente en el cristianismo posterior, que surge ya, plenamente, en esta concepción escatológica: la Salvación, para los cristianos, nunca se realiza en el presente histórico, sino que se relega a un futuro indeterminado. Y en este espíritu surgirá el milenarismo como corriente dentro de la escatología cristiana.

El milenarismo es la creencia que, tras la Segunda Venida de Cristo, cuya primera referencia aparece en el Evangelio de Mateo<sup>3</sup>, se establecerá un reino de Mil Años -de ahí el nombre- previo al Juicio Final. De este modo, el relato apocalíptico cristiano se inscribe plenamente en la tradición judía que acabamos de mencionar con una salvedad: dado que los cristianos consideran a Jesús como el Mesías, cosa que no sucede entre los judíos, que lo consideran un profeta más, el tiempo que resta para el Juicio Final debe servir a la difusión del mensaje a lo largo y ancho de la tierra, de modo que todos los pueblos de la Tierra estén preparados para la Segunda Venida (Mt 24,14).

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria (Mt 24,29-30).

La alusión al reino de los Mil Años no aparece, sin embargo, en el capítulo del Evangelio de Mateo al que acabamos de referirnos, sino que aparece por primera vez en el Apocalipsis de Juan:

Vi tronos, y sentáronse en ellos, y fueles dado el poder de juzgar, y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y no habían recibido la marca sobre su frente y sobre su mano; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Los restantes muertos no vivieron hasta terminados los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre ellos no tendrá poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con El por mil años. (Ap 20,4-6).

El Apocalipsis de Juan es, desde el punto de vista de la literatura escatológica cristiana, uno de los libros más importantes y del que se nutrirá, ampliamente, la

---

<sup>3</sup> Las citas bíblicas están extraídas de la versión Nácar-Colunga (2005).

imagería apocalíptica durante la Antigüedad tardía y la Edad Media. Aunque solo aparece mencionado dos veces, en este fragmento del Apocalipsis, el Reino de los Mil Años espoleó, junto al resto de imágenes del libro, la imaginación apocalíptica de la Antigüedad tardía y la Edad Media, como veremos a continuación.

### **Antigüedad tardía y Alta Edad Media**

Este amplio periodo conocerá muchas de las transformaciones que el pensamiento apocalíptico sufrirá, especialmente en relación con el discurso político. La idea del Mesías que vendrá justo antes del Juicio Final se irá trasladando paulatinamente a un personaje completamente político como es la figura del Último Emperador.

En origen, el Último Emperador como personaje apocalíptico surgió en Siria en el siglo VII EC y es un trasunto del emperador de Bizancio<sup>4</sup>. El Último Emperador hace su primera aparición en el *Apocalipsis* de Pseudo-Methodio, quien invocaba la intervención de dicho emperador para proteger su Siria natal frente al avance de los musulmanes<sup>5</sup>. El Último Emperador, sin embargo, está vagamente caracterizado dentro de dicho *Apocalipsis*, de ahí que, en los siglos posteriores, se haya asociado su figura con cualquier otro gobernante.

Then all of a sudden affliction and trouble will come to them, and the king of the Greeks, that is, of the Romans, will spring upon them in great anger and he will be aroused like a man from a drunken sleep, whom men reckoned to be dead and good for nothing. This man will march out to proceed against them from the sea of Ethiopia and send a sword and desolation into Yathrib, which is their homeland, and he will take captive their wives and their sons. The sons of the king will descend upon those living in the Promised Land with the sword and cut them off the land (*Apocalipsis* de Pseudo-Methodio, editado por Garstad, 2012: 127-129).

---

<sup>4</sup> Si bien aparece una mención en la versión latina de las profecías de la Sibila Tiburtina (Sackur, 1898) pero no así en la versión griega, que es ligeramente anterior, por lo que Alexander considera que se trata de un añadido posterior, sobre todo dadas las similitudes entre esta versión latina y el *Apocalipsis* de Pseudo-Methodio (Alexander, 1967: 116).

<sup>5</sup> En la profecía de la Sibila Tiburtina, la función principal del Último Emperador es la conversión de judíos y paganos a través de incursiones militares (Alexander, 1976: 14).

En este sentido, la relación entre pensamiento apocalíptico y discurso político se estrecha cada vez más ya que el poder político, en tanto que histórico y terrenal, está subrogado al poder divino, trascendente y fuera del tiempo. Este cambio, operado por el *Apocalipsis* de Pseudo-Metodio (Garstad, 2012: vii), será utilizado por muchos autores medievales para justificar, desde el punto de vista de la religión, y más específicamente, su rol en los acontecimientos del fin del mundo, a ciertos personajes históricos con gran presencia en la política de su tiempo.

La figura del Último Emperador empezó a relacionarse con Carlomagno durante el siglo X como heredero del Imperio Romano de Occidente, mientras que, en Alemania, a mediados del siglo XII, circuló un texto apocalíptico referido a Federico Barbarroja, *the deeds of Frederick Barbarossa*, escrito por Otto von Freising e inspirado por una profecía que circulaba en Francia sobre Louis VIII (McGinn, 1995: 117). De este modo, tantos unos como otros se sirvieron de las profecías apocalípticas previas para justificar las elecciones que se hicieron en función de la situación política por la que pasaban (Alexander, 1971: 48-50). Tenemos, pues, un personaje apocalíptico que se utiliza para apoyar ambas facciones en conflicto:

Aucuns de nos mestres dient que uns de rois de france tenra encore tout lempire de rome et sera trop puissanz & li daerveniers de tos les rois. Cil gouvernera son regne noblement & au daerrenier ira en ierusalem & metra iug son ceptre & la corone el mont olivere. Cil sera la fins & la consommations del empire de rome et de toute crestiente (BNF, ms. fr. 412).

En este fragmento, extraído de una *Vie Antecrist* que relata la biografía del Anticristo y que forma parte de una antología de hagiografías medievales, se especifica que el último rey del mundo, que tendrá poder sobre todos los demás, será de origen francés. En el momento en que entregue, en el Monte de los Olivos, su corona y su cetro -símbolos del poder terrenal-, acabará el imperio romano y, por extensión, será el fin de la cristiandad.

Este es un ejemplo, de lo muchos posibles dentro de la literatura apocalíptica medieval, que pone de relieve la relación entre pensamiento apocalíptico y discurso político: el Mesías de los últimos días, ya cristianizado completamente, deja de ser un personaje del imaginario religioso para transformarse en un personaje completamente

político. En el caso de Federico II, Norman Cohn señala algunos textos apocalípticos en los que la idea de Último Emperador se aplica igualmente al emperador alemán:

En todos los países empiezan duros tiempos. Surge la enemistad entre las dos cabezas de la cristiandad, empieza una fiera lucha. Muchas madres llorarán por sus hijos, hombres y mujeres deberán sufrir [...]. Pero cuando el sufrimiento haya llegado hasta el extremo que nadie pueda soportarlo aparecerá, por voluntad de Dios, el emperador Federico, tan noble y tan gentil (Cohn, 1993: 115).

Más adelante incluso, este tipo de profecías y textos apocalípticos se adaptarán a la realidad del reino de Aragón en la persona de Fernando de Aragón, de nuevo con la intención de establecer su figura dentro del marco escatológico propio de la Edad Media, acorde a la política expansionista que la corona de Aragón aplicaba en el Mediterráneo.

El milenarismo también conocerá un cambio en su uso dentro del discurso político. El Milenio, ese largo reino de Cristo al que hacía referencia el Apocalipsis de Juan y que señalábamos más arriba, se concibe cada vez más como un hecho dentro del tiempo histórico y no como un motivo en el decorado de los acontecimientos de los últimos días.

Norman Cohn establece que los movimientos milenaristas que abundaron en la Edad media conciben la salvación como un hecho colectivo, terrenal, inminente y total (Cohn, 1993: 15). Esta caracterización de los movimientos milenaristas, añade el historiador británico, permite un amplio abanico de actividades para traer, aquí y ahora, el Milenio, que van desde el pacifismo hasta la revuelta armada (Cohn, 1993: 15).

Estos movimientos utilizarán el imaginario apocalíptico, promovidos principalmente por el bajo clero, para reparar la situación social y política: las exigencias fueron tantas como movimientos hubo, pero la constante era la de obligar, de una manera u otra, a los poderes fácticos a realizar, aquí y ahora, el Milenio y extender a todas las capas de la sociedad la paz y la justicia asociadas al futuro Reino de Dios (Cohn, 1993).

La profecía previa en la que Federico II se equipara al Último Emperador continúa y hace referencia también a las gentes del común que seguirán al emperador en su viaje a Jerusalén para participar en el Milenio y la paz y justicia que trae consigo:

Llenos de coraje, hombre y mujeres se aprestan a marchar hacia ultramar. Tienen la promesa del Reino de Dios. Van en multitudes, todos apresurándose por

adelantarse [...]. La paz reina en todo el país, las fortalezas han dejado de ser una amenaza. (Cohn, 1993: 115).

## **Baja Edad Media**

Si bien el diálogo entre apocalipsis y política se mantiene a lo largo y ancho de Europa en este periodo, la aparición de nuevos actores en la política internacional obliga a utilizar la tradición del pensamiento apocalíptico en su propio beneficio. Este es el caso del reino de Aragón, que comienza a ocupar un lugar preponderante en el Mediterráneo a finales del siglo XIII.

Su presencia en el Mediterráneo y su constante relación con Francia e Italia, sobre todo a nivel religioso, introducirá las tendencias apocalípticas que eran habituales en la Europa central en la escena política aragonesa, siendo los franciscanos catalanes la principal línea de introducción del apocalipticismo europeo en el mundo hispánico (Milhou, 1982: 62). Los franciscanos, especialmente desde Joachim de Fiore, serán los mayores difusores de la literatura apocalíptica en Europa, tanto desde el punto de vista del Último Emperador -el propio Joachim de Fiore y su teoría de la historia (Reeves, 1961)-, como del punto de vista milenarista con la justificación apocalíptica de las revueltas de las germanías en Valencia.

Arnau de Vilanova fue uno de los primeros en adaptarlas al ámbito aragonés en la profecía *Vae mundo* (1305), basada en una profecía similar de Joachim de Fiore (Toro Pascua, 2003: 32). El médico valenciano considera que el Último Emperador no pertenecerá ni a la casa de Francia ni a la de Alemania, como era la costumbre en Europa durante la Alta Edad Media, sino que será de origen aragonés. Otros autores posteriores, como Alonso de Jaén o Juan de Unay, mantendrán esa línea de pensamiento y asociarán al Último Emperador con la casa reinante en Aragón. La legitimación del reino de Aragón pasa, pues, por la justificación apocalíptica.

El *Spejo del mundo* de Alonso de Jaén es un texto apocalíptico poco conocido, al igual que su autor. Se considera que fue redactado en la segunda mitad del siglo XV por un converso que se denominaba a sí mismo como cronista de Fernando el Católico. El documento conservado (Duràn y Requessens, 1997: 140-ss) es, no obstante, un borrador manuscrito, probablemente de puño y letra del autor.

En este texto, Alonso de Jaén analiza los hechos contemporáneos bajo el prisma apocalíptico que tan en boga estaba en el reino de Aragón en la época: el autor considera que Fernando de Aragón es el Último Emperador -llamado Monarca Universal en el texto- y que el fin del mundo está cerca.

Dejando a un lado la lectura del texto como una narración apocalíptica de los últimos días, podemos realizar una segunda lectura, más política, de los hechos narrados y de los personajes que allí aparecen. Esta segunda lectura ensalza el Monarca Universal en la figura de Fernando el Católico como figura clave de los acontecimientos del fin del mundo, ya que conseguirá reunir todas las naciones bajo un único gobierno y una única fe, uniendo así el poder terrenal al poder divino:

Entonces recordarse a nuestro senyor Dios, segun la su gran misericordia, de aquello que en Él son creyentes e delibrarlos ha de la mano de los moros. Levantarse a un Rey cristianissimo e pelear a con los moros e matarlos ha con cuchillo e darle ha siete vegadas mayores males quellos a los cristianos avran dado. Y entonces aparecera el fijo de perdicion que dizen Anticristo. Por donde evidentissimamente se prueba aqeste cristianissimo rey ser el muy alto e muy poderoso senyor rey don Ferrando, marido vuestro, que los moros tiene de lançar de la Spanya" (Duràn y Requessens, 1997: 249).

Ahora bien, este texto introduce un matiz desconocido de otras versiones del Último Emperador: el marcado carácter hispánico del mismo. No solo el personaje apocalíptico es de origen aragonés, que ya de por sí es toda una novedad en la tradición apocalíptica, sino que el programa político de este Último Emperador de origen hispánico pasa por la reunificación de la península y la eliminación, primero, del enemigo musulmán que aún quedaba en la península.

Los textos anteriores que incluyen a este personaje apocalíptico especifican su origen en función de las necesidades políticas de cada momento -romano, bizantino, francés o alemán-, pero *a posteriori* la tendencia es a unificar las naciones en un único pueblo y una única fe. No obstante, Alonso de Jaén insiste en la unificación del territorio hispánico y la eliminación de los escasos territorios musulmanes que allí quedan como paso previo -y necesario- a la derrota de los turcos en el Mediterráneo, la conquista de Jerusalén y el Juicio Final. La inclusión en este relato apocalíptico de la derrota y

expulsión de los musulmanes de la península ibérica debe ser leída en clave política nacional.

En esta misma lectura de la política nacional se sitúa el otro texto que mencionamos en el contexto aragonés: el *Libro de los grandes hechos* de Juan de Unay. El autor es, aparentemente, un fraile menor de ascendencia alemana, aunque tanto su procedencia como su filiación concitan numerosas dudas a los estudiosos (Toro Pascua, 2003: 29).

Este libro, al igual que el resto de las referencias comentadas en este artículo tiene una doble lectura desde el punto de vista escatológico y desde el punto de vista político. En cualquier caso, sería difícil separar una de otra, ya que ambas están íntimamente relacionadas. La situación social que relata el *libro de los grandes hechos* es, como viene siendo costumbre, un caos absoluto de degeneración moral:

et en esta Espanna la baxa son las gentes que en ella biven, así sacerdotes como rreligiosos e legos, todos son muy llegados a los malos e muy suzios deseos de la carne, segund lo son los malditos del linage de Agar, onde, por el su grand pecado, todos estos que biven en Espanna [...] se despedaçaran los unos con los otros et se rrobar an las posesiones los unos a los otros [...] et esto les averná a los cristianos [...] que consentirán públicamente en sus tierras e sennoríos usar la maldad de Mahomad, e los consentirán tener templos en que adoren al diablo Mahomad; et eso mismo a los perros rrenegados malditos de los judíos tener sinagogas en que se ayuntan todos tienpos los diablos [...]. Et otrosí, consentir andar los perros moros e ebreos como quieren entre los christianos e christianas, e dormir con ellas por su cabsa de los sennores de la tierra, lo qual es todo menospreçio de nuestro Salvador Jhesucristo et de la su santa Iglesia (Guadalajara, 1996: 417).

A esto se debe añadir la situación específica de la península ibérica en tanto que una parte de su territorio aún estaba en manos musulmanas al tiempo de redactar ambas obras. Al igual que Alonso de Jaén, Juan de Unay considera que el enemigo tradicional de la cristiandad desde el *Apocalipsis* de Pseudo-Methodio, los ismaelitas o musulmanes, están tan cerca de las fronteras del reino que se debe empezar por echarlos del territorio, ya que ellos, junto con los judíos, son el origen y la razón de la decadencia del país.

En lo que respecta al milenarismo, el mayor ejemplo lo encontramos en el reino de Valencia: a comienzos del siglo XVI estalla la guerra de las germanías. Estas revueltas fueron, en origen, una reacción a los préstamos excesivos que la corona tenía con la ciudad de Valencia; sin embargo, “una flexió desfavorable en aquesta recuperació havia desencadenat la reacció virulenta dels estaments perjudicats -menestral i pagesos-, que intentaren de solucionar la crisi segons llurs propis criteris” (Duràn, 1982: 53).

Como señala Duràn más adelante en su libro, esta guerra tiene características propias tanto de la Edad Media como de la modernidad del siglo XVI (Duràn, 1982: 67) y, en nuestro caso, nos centraremos en el aspecto más medieval de la revuelta.

Si bien el origen de la revuelta fue una cuestión económica y política -la devolución de los préstamos hechos a la corona y la concesión de nuevas libertades al pueblo de Valencia-, rápidamente se le añadió, por parte de los propios *agermanats*, de un halo místico y religioso a medida que la situación avanzaba y se transformaba en guerra abierta.

Esta justificación religiosa une el mesianismo apocalíptico y el milenarismo místico: el mesianismo introducido por Arnau de Vilanova en la corona de Aragón en la figura del *Encobert* y el milenarismo revolucionario que pretendía traer el Reino de Dios por la fuerza de las armas.

L’*Encobert* fue un personaje apocalíptico propio del mundo catalanoparlante que tuvo una extensión limitada: es un trasunto del Último Emperador de la tradición apocalíptica que aparece vagamente en los textos de Alonso de Jaén y Juan de Unay y en las crónicas acerca de las germanías de Valencia (Milhou, 1982: 42-ss).

Durante las germanías, como decíamos, algunos de los líderes de la revuelta se asimilaron al *encobert* y llegaron a presentarse como tal en distintos momentos de la revuelta<sup>6</sup>.

Era enbiat per Déu y cubert del Sprit Sant, enviat per salvar lo món dels peccats.  
Qu'ell [l’Encobert] havia de anar a Hierusalem tot nu en camisa, axí com hun crucifici qu'està en la Sglesia de Sancta Caterina de Alzira (Duràn, 1982: 67)

---

<sup>6</sup> “Le messie qui prononça le fameux discours du 21 mars 1522 sur la place de la cathédrale de Játiva et trois autres chefs de la fin de la révolte, en 1522 et 1523, furent appelés Encubert par leurs sectateurs” (Milhou, 1982 : 76)

En este ambiente de exaltación armada y fervor apocalíptico, el paso al mesianismo subversivo y al milenarismo revolucionario se hizo extremadamente rápido. El *Encobert* -o los *encoberts*, ya que se considera que hubo varios líderes que se hicieron llamar así por sus correligionarios<sup>7</sup>- se declaraba heredero de Fernando de Aragón, al que se consideraba como Último Emperador.

Las germanías, como otras tantas sublevaciones de la Edad Media que Norman Cohn enumera en su libro, no consiguieron doblegar finalmente el poder político y el futuro Reino de los Mil Años, con todas las promesas de paz, justicia y abundancia que traía consigo, se quedó en mera promesa y esperanza en un futuro mejor.

## **Conclusión**

El diálogo que se estableció entre religión y política, como hemos visto, fue extremadamente fructífero, especialmente durante la Edad Media. A menudo la religión alimenta los movimientos políticos, como fue el caso de los hermanos del Libre Espíritu en siglo XIII o el movimiento anabaptista en Münster en el siglo XVI (Cohn, 1995). En otras ocasiones, el discurso político utiliza el sustrato apocalíptico previo para justificar sus acciones, como fue el caso de parte de la propaganda política relativa a Fernando de Aragón.

El mesianismo fue utilizado tanto como medio de propaganda oficial, el caso del Último Emperador ejemplifica claramente este uso, como medio de subversión social, como fue el caso del *Encobert* durante la revuelta de las Germanías. Sin embargo, el milenarismo, especialmente el medieval, estuvo por regla general asociado a las revueltas populares y campesinas a lo largo y ancho de Europa. La predicación apocalíptica sobre un reino terrestre de Mil Años pleno de bondades, realizada principalmente por los franciscanos y el bajo clero, exacerbó el sentimiento de injusticia por parte de los estamentos de la sociedad medieval menos afortunados, por así decir que, en algunos casos, decidieron levantarse en armas contra el poder establecido y adelantar, en cierto modo, dicho reino milenario.

---

<sup>7</sup> “todos juntamente dijeron ser aquel el Encubierto de quien hablaban las gentes de los tiempos pasados, el cual había de venir al mundo para oprimir a los tiranos y remediar a los pueblos”, escribía el cronista castellano Santacruz (citado por Duràn, 1982: 62-63).

En cualquier caso, se estableció un diálogo largo de varios siglos entre el pensamiento apocalíptico y el discurso político en el que uno y otro se alimentaban mutuamente: los acontecimientos históricos -la destrucción del reino de Israel o las invasiones mongolas del siglo XII por no citar más que dos ejemplos clave- daban forma a los temores apocalípticos al tiempo que la tradición escatológica -reino de los Mil Años, Último Emperador o el nacimiento del Anticristo- se utilizaba como excusa, esporádicamente, para acelerar el curso de la historia.

### **Referencias bibliográficas**

- Albertz, R. (1999a): *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento: de los comienzos hasta el final de la monarquía*, Madrid: Trotta
- Albertz, R. (1999b): *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento: desde el exilio hasta la época de los Macabeos*, Madrid: Trotta
- Alexander, P. J. (1971) "Byzantium and the migration of literary works and motifs: the legend of the Last Roman Emperor," *Medievalia et Humanistica n.s.* 2, 47-68
- Alexander, P. J. (1978): "The Medieval Legend of the Last Roman Emperor and its Messianic Origin", *Journal of the Warburg and Courland Institute* 41, 1-15
- Cohn, N. (1993): *En pos del Milenio*, Madrid: Alianza Universidad.
- Cohn, N. (2001): *Cosmos, Chaos and the world to come*, New Haven: Yale University Press
- Duràn, E. (1982): *Les germanies als Països catalans*, Barcelona: Curial
- Duràn, E. y Requesens, J. (1997): *Profecia i poder al Renaixement. Texts profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*. València: Edicions 3i4
- Eliade, M. (1991): *Mito y realidad*, Barcelona: Labor
- Garstad, B. (2012): *Apocalypse Pseudo-Methodius: an Alexandrian world chronicle*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press
- Guadalajara Medina, J. (1996): *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid: Gredos
- Nácar, E. y Colunga, A. (2005): *Sagrada Biblia*, Madrid: BAC

Puech, H. C. (1993): *Historia de las religiones I-VI*, Madrid: Siglo XXI (*Histoire des religions I-III*, Paris: Gallimard, 1970-1976)

Reeves, M. (1961): "Joachimist influences on the idea of a last world emperor", *Traditio* 17, 323-370

Sackur, E. (1898): *Sibyllinische Texte und Forschungen: Pseudomethodius. Adso und die tiburtinische Sibylle*, Halle

Toro Pascua, M. I. (2003): "Milenario y profecía en el siglo XV: La tradición del libro de Unay en la Península Ibérica", *Península. Revista de estudios ibéricos* 0, 29-37